

permanecen quietos hasta que el arpon está preparado. Un cabo de la cuerda que le sostiene se ata en un palo; el arponero se lanza á la jarcia; y algunos hombres cogen el otro cabo de la cuerda para sujetarla. Media docena de delfines pasan en aquel momento, poniéndose á tiro; el arponero apunta y lanza el arma sobre el lomo de uno de ellos; el animal está herido; los hombres que sujetan el cabo de la cuerda retiranse hácia atrás para sacar la presa del agua; sujétase la cola del cetáceo por medio de un nudo corredizo, y pronto queda muerto sobre cubierta. Sus compañeros han desaparecido; pero á una legua de distancia, preséntanse de nuevo en la superficie y apenas trascurrida una hora retozan ya como antes al rededor de otro buque. En otro tiempo, la mayor parte de los habitantes de la costa comían carne de delfín, sobre todo en los países católicos durante la cuaresma, porque se consideraba, ó al menos se declaraba á este animal como verdadero pez.

Los ingleses y franceses preparan esta carne con cuidado y hacen un guiso bastante sabroso; pero hoy se come muy poco.

Entre los romanos figuraba mucho el delfín en medicina: creíase que el hígado era muy bueno contra los ataques de la fiebre intermitente; con el aceite de dicha parte se curaban úlceras, y con las fumigaciones de grasa de delfín los dolores del bajo vientre. Quemábanse estos animales enteros; se mezclaban las cenizas con miel, y se confeccionaban diversos unguentos; pero hace ya mucho tiempo que todo esto no figura en nuestra farmacopea.

### LOS INIAS—INIA

**CARACTERES.**—Ofrecen estos cetáceos semejanza con los delfines propiamente dichos, por lo que hace al conjunto de las formas exteriores; pero su hocico es mas prolongado, sus aletas pectorales mas anchas; la dorsal solo está representada por una simple elevacion de la piel; sus dientes son gruesos, granosos en la superficie, y provistos los mas de un grueso reborde externo.

**CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.**—En 1819 habló Humboldt de un delfín que habitaba en las aguas dulces de la América del Sur, aunque sin dar una buena descripción. Al año siguiente vió Desmarest uno de estos animales en el museo de Lisboa y le describió, pero muy sucinta é incompletamente; en 1831 indicaron mejor los caracteres Spix y Martins, dos naturalistas de mérito; mas á quien principalmente debemos datos exactos acerca de este animal, es á M. d'Orbigny. Este naturalista eminente, que recorrió el Perú poco despues de Spix y Martins, y que no conocía los trabajos de los dos autores alemanes, tuvo la suerte de ver al cetáceo por sí mismo. Supo, con gran asombro suyo, que en el interior del continente americano, á mas de tres mil kilómetros del Atlántico, existía un gran pescado, probablemente un delfín, á juzgar por la descripción que le hicieron. Deseaba vivamente adquirir uno, pero los indios no tenían suficiente costumbre de manejar el arpon, y no pudieron complacerle; si bien obtuvo al fin su objeto en Príncipe Dobeira, puesto fronterizo del Brasil, donde se divertían los soldados en perseguir á este animal.

### EL INIA DEL AMAZONAS—INIA AMAZONICA

**CARACTERES.**—El carácter principal de este delfinido consiste en tener el hocico prolongado en forma de pico estrecho, redondeado, obtuso y cubierto de cerdas rígidas; en cada mandíbula hay de 66 á 68 dientes agudos, con corona curva y fuerte. El tronco es enjuto; las aletas pectorales largas, sesgadas en su extremidad superior y estrechas hácia la

punta en forma de hoz; la caudal no tiene lóbulos, y la dorsal es muy baja y grasosa. La longitud del cuerpo varía de dos á tres metros; en un individuo de dos, la dorsal tiene 0<sup>m</sup>,40 de largo por 6<sup>m</sup>,05 de alto; las pectorales 0<sup>m</sup>,41 por 6<sup>m</sup>,16 de ancho, y la caudal, en fin, 6<sup>m</sup>,47 de ancho. La hembra, segun dicen, solo alcanza la mitad de este tamaño. El color del inia es azulado pálido en la parte superior y rojizo sonrosado en la inferior, pero obsérvanse sin embargo, muchas variaciones, y se encuentran á veces individuos del todo rojizos ó negruzcos. Ultimamente se han reconocido varias especies congénéricas.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Este curioso cetáceo habita al parecer en casi todos los rios de la América del Sur, entre el 10<sup>o</sup> y el 17<sup>o</sup> de latitud meridional; es comun en el rio de las Amazonas, en sus afluentes y en el Orinoco.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los movimientos de este animal son mucho mas lentos y menos vivos que los de otros delfinidos; nada mas tranquilamente y aparece á menudo en la superficie del agua para respirar. Suele encontrarse en reducidas manadas, si bien vió Humboldt muchos á la vez, segun se desprende del siguiente párrafo:

«Restablecióse la calma y el silencio, y al momento se agitaron en la superficie del agua numerosos grandes cetáceos de la familia de los sopladores, semejantes á los delfines de nuestros mares. El cachazudo y perezoso crocodilo parecia temer la presencia de aquellos séres turbulentos, y le veíamos sumergirse cuando se acercaban á él. Es muy singular que se encuentren cetáceos tan léjos de las costas; se les halla en todas las estaciones del año, y nada parece indicar que emigren como los salmones. Los españoles los llaman *toninas*, lo mismo que á los delfines marinos; el nombre indio es *orinocoma*.»

En otro párrafo dice: «En lo mas espeso del bosque oímos de repente un ruido singular, y armábamos nuestras carabinas, cuando apareció una manada de estos cetáceos, de cuatro piés de largo, que rodearon nuestra embarcacion. Aquellos animales estaban ocultos debajo de las ramas de un árbol; atravesaban el bosque acuático, y lanzaban al aire los chorros de agua que les han valido en todas las lenguas el nombre de sopladores. Extraño espectáculo ofrecían todos aquellos cetáceos en medio de las tierras, á 300 ó 400 millas de la embocadura del Orinoco y del rio Amazonas.

»Aun creo que estos delfinidos son de diferente género que los marinos.»

Schomburgk observó delfinidos de rio á los cuales consideraba como inias; hallábanse estos animales en los rios Tukutu y Zuruma, en la Guayana, y segun la opinion del citado naturalista, podían haber llegado fácilmente allí desde el Amazonas por los rios Negro y Blanco, para penetrar en el Tukutu, que se comunica con ellos. Presentábanse con mayor frecuencia poco despues de la estacion lluviosa, porque entonces la abundancia del agua alimentaba las grandes corrientes. Muchas veces se veían de seis á ocho individuos siempre apareados, ya nadando con una rapidez increíble por la superficie, ó bien sumergiéndose continuamente; al hacer esto último, no solo dejaban ver el hocico, sino tambien la mayor parte del cuerpo; apenas asomaban la cabeza en la superficie, producían un rumor semejante al resoplido de un caballo, lanzando al propio tiempo el agua por el orificio de las fosas nasales: esto comunicaba al solitario paisaje un atractivo indecible.

Bates nos dice que en el rio de las Amazonas habitan tres diferentes especies de delfinidos y que estos son numerosos en todas partes, presentándose en manadas verdaderamente asombrosas en algunos sitios. «En los parajes mas anchos del rio, dice el excelente observador, y en una extension de

1,500 leguas inglesas desde la desembocadura, óyese continuamente, sobre todo de noche, el resoplido de una ú otra especie: estos sonidos contribuyen en mucho á producir en el viajero la ilusion de que se halla en medio de la soledad del Océano. Por la manera de subir y bajar en el agua, el bonto se distingue al punto del tucuxi (*Esteno tucuxi*), que habita con él en la parte inferior del rio. El tucuxi se sumerge horizontalmente, de modo, que primero se ve su aleta dorsal, y despues de respirar, deslízase de cabeza y lentamente hácia la profundidad; el bonto asoma primero la cabeza, respira, sumergiéndose en el acto otra vez, y presenta luego toda la linea exterior del lomo. Además de esta manera especial de moverse, difiere tambien del tucuxi por ir siempre apareado. Segun esta descripción, podemos comparar el bonto con la marsopa comun de nuestros mares.

Otros viajeros nos dicen que este animal permanece siempre cerca de la superficie; que asoma con frecuencia su hocico prolongado en forma de pico, y que devora sobre el agua la presa de que se apodera.

Se alimenta principalmente de pececillos, si bien come los frutos de toda clase que caen de los árboles al agua.

Los inias buscan con preferencia las ensenadas profundas y de agua clara, sobre todo en los sitios donde la orilla es pedregosa. Hacen mucho ruido y suelen ser incómodos para el viajero. Se ha observado que el fuego los atrae, en tal número, que las personas acampadas en la ribera deben apagar las hogueras inmediatamente si quieren dormir tranquilas. No se conoce la época del celo ni se sabe tampoco cuánto dura la gestacion. Una hembra que fué observada por d'Orbigny parió un hijuelo seis horas antes de morir.

Se sabe tambien que la hembra es muy cariñosa con su hijuelo, lo mismo que los otros delfinidos.

Los indígenas no persiguen al inia porque su carne es dura, la grasa poco abundante, la piel propia, cuando mas, para la fabricacion de escudos, y su caza, en una palabra, poco productiva. Sin embargo, no debe á esto precisamente el animal tanta tolerancia, sino mas bien á las extrañas opiniones que circulan sobre su sér y sus costumbres. Bates refiere que entre los indígenas circulan cuentos misteriosos de boca en boca. A los ojos de los habitantes de Giga, el inia no es otra cosa sino una ninfa seductora en forma de mujer hermosísima, adornada con largos cabellos, que seduce á los jóvenes inexpertos, causando su perdicion. Vaga de noche por las calles de Giga, y mas de un infeliz ha sentido su poder y admirables atractivos. Lleno de esperanza sigue á la sirena hácia la orilla del rio, y ebrio de amor, cae allí en los brazos de la mujer; pero esta lanzando un agudo grito de júbilo, precipitase con su víctima en las olas, donde encuentra la muerte. Ningun animal del rio de las Amazonas ha dado origen á tantas fábulas como el bonto. Bates no ha podido averiguar si estos cuentos son invencion de los indios ó de los curas. Nadie mata con intencion un delfín del rio, nadie emplea su aceite excelente para las lámparas, porque una luz alimentada con la grasa del bonto produce la ceguera, ó por lo menos otra desgracia. Bates se esforzó inútilmente algunos años para inducir á un indio á pescar algunos bontos para él, y cuando al fin, aprovechándose de la situacion precaria de un pobre pescador logró apoderarse de uno, aquel declaró mas tarde, lleno de arrepentimiento, que desde entonces le habia abandonado la fortuna.

### LOS PLATANISTAS—PLATANISTA

**CARACTERES.**—Este género pertenece á la familia de los platanistidos (*Platanistida*). Los indios hacen mencion

de estos animales, diciendo que miden 7 metros de largo y que habitan en el Ganges. Si bien el animal existe allí, es sin embargo mucho mas pequeño, pues su longitud no pasa de 2 metros. El tronco es muy enjuto; el hocico encorvado hácia arriba, largo, delgado y en forma de pico, que apenas se adelgaza en su parte anterior; las fosas nasales son estrechas y largas y están muy unidas, á su alrededor se observa una protuberancia formada por los maxilares superiores.

### EL PLATANISTA DEL GANGES—PLATANISTA GANGETICUS

**CARACTERES.**—Esta especie, el *susuk* de los indios, es la única especie conocida del género. Además de los caracteres indicados al hablar de este último, el platanista del Ganges se distingue por los siguientes: en los maxilares se cuentan de 30 á 32 dientes fuertes, cónicos, puntiagudos y un poco arqueados hácia atrás, siendo los anteriores mas largos y delgados. La aleta dorsal está indicada solo por una protuberancia grasosa de la piel; el color de las partes superiores es negro pardusco, y el del vientre, blanco pardo.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Este animal no se ha encontrado aun sino en el Ganges y sus diversos brazos; se halla principalmente cerca de la embocadura, si bien se le ha visto á bastante distancia en el interior de las tierras.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Es sociable como los demás delfinidos: se alimenta de peces, moluscos y crustáceos, y tambien, segun se dice, de frutos y espigas de arroz, que recoge donde los campos llegan hasta el rio. Su largo pico le permite revolver el fango y las cañas para buscar la comida.

Por lo regular nada lentamente; pero cuando persigue á los peces muévase con tanta agilidad como los otros delfinidos, y corta las aguas con rapidez.

**USOS Y PRODUCTOS.**—Los indios le pescan para obtener su grasa, pues la consideran como un remedio muy eficaz para combatir las parálisis, los dolores y otras enfermedades; su carne solo se usa como cebo para apoderarse de los demás séres que pueblan aquel rio.

### LOS CIFIOS—ZIPHIUS

**CARACTERES.**—Los cifios, que constituyen uno de los géneros de la familia de los delfinidos, se caracterizan por la circunstancia singular de tener tan solo dos dientes en la mandíbula inferior, por lo cual se les dió algun tiempo el nombre científico de *diodon*, ó animales de dos dientes, mas como se ha aplicado tambien á ciertas especies de peces, se le cambió últimamente por el de cifios.

Los individuos de este género tienen los orificios nasales en la parte superior de la cabeza, en el pecho llevan dos surcos divergentes, y sus dientes son, como hemos dicho, dos tan solo, algo curvos y comprimidos y situados en medio de la mandíbula inferior. Las aletas pectorales se hallan colocadas muy abajo, siendo de forma oval y puntiagudas en sus extremos.

### EL CIFIO DE SOWERBY—ZIPHIUS SOWERBIENSIS

**CARACTERES.**—Este delfinido (fig. 319), así llamado del nombre del naturalista inglés que fué el primero en estudiarlo y describirlo, tiene diez y seis piés de longitud, y la circunferencia de su cuerpo en la parte mas ancha llega á once piés. La cabeza es corta, estrecha y puntiaguda, y la mandíbula inferior mas larga que la superior, de suerte que



cuando el animal cierra la boca sobresale aquella bastante mas que esta. En la mandíbula superior tiene dos depresiones correspondientes á los dientes de la inferior, los cuales introduciéndose en ellas, permiten la perfecta clausura de la boca.

El color de este cifo es negro en el lomo y agrisado en el abdómen, siendo notable el brillo de la piel, la cual refleja los rayos del sol á considerable distancia.

No sabemos nada acerca de los usos y costumbres de este curioso animal, por ser bastante escaso y muy contados los individuos que se han podido coger. El que sirvió de modelo

para el grabado que acompañamos, fué pescado en las playas de Elginshire (Inglaterra).

## LOS MONODÓNTIDOS — MONODONTIA

**CARACTÉRES.**— Esta familia está representada por un solo género, el de los monodontes (*Monodon*), cuyo aparato dentario difiere del de todos los demás cetáceos: tienen dos colmillos horizontales en la mandíbula superior.

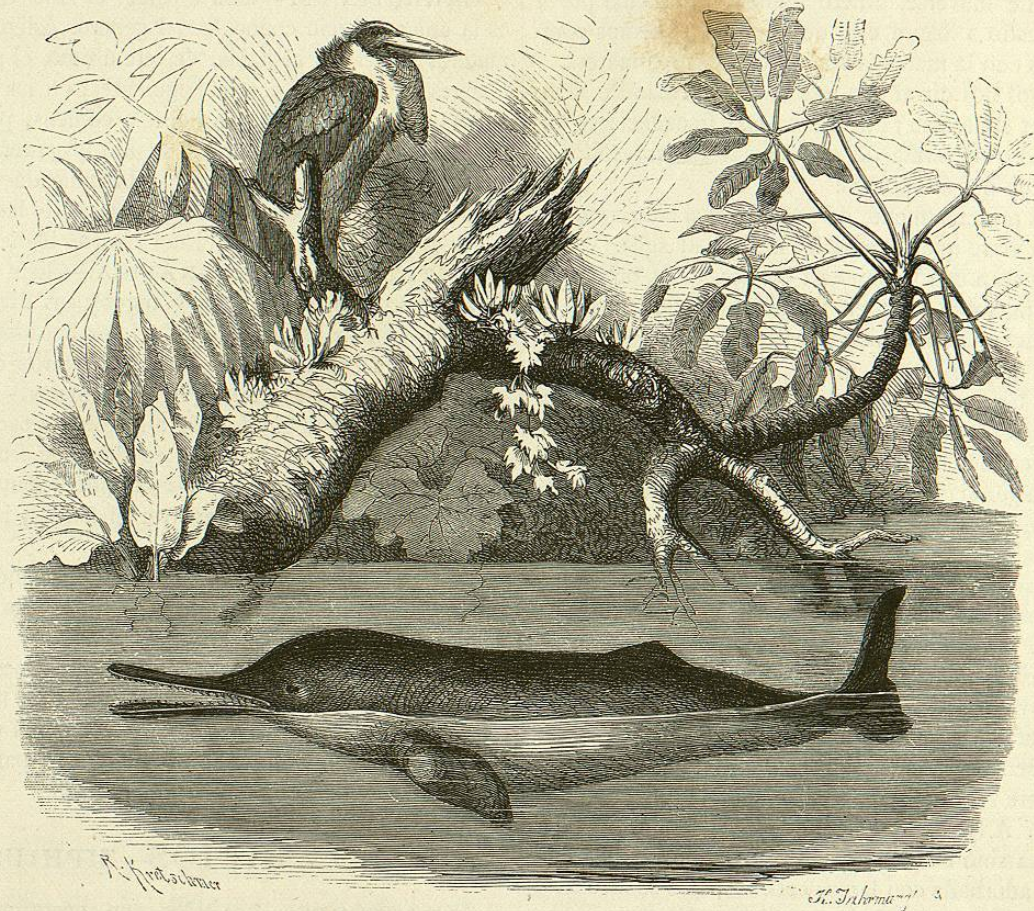


Fig. 318.—EL PLATANISTA DEL GANGES

### EL NARVAL — MONODON MONOCEROS

**CARACTÉRES.**— Este animal, el unicornio de los ingleses, el *lighval* de los noruegos, el *illhval* y *raedkamm* de los islandeses, el *tauwar* y *tugalik* de los groenlandeses, y el *kelellu aktuak* de los esquimales, es la especie en que se funda la familia anterior. Los poderosos colmillos tienen de dos á tres metros de largo, y afectan la forma de espiral, cuyos anillos se dirigen de derecha á izquierda; á pesar de su longitud y tamaño son bastante endebles y están huecos interiormente. En la hembra no suele desarrollarse sino el izquierdo, y ambos quedan cortos; en el aparato dentario se observan además dos pequeños incisivos y un molar en cada uno de los maxilares superiores; pero estos dientes solo se encuentran con regularidad en los individuos jóvenes. En la mandíbula inferior no hay ninguno. La estructura del cráneo es también desigual; entre las vértebras cervicales, la segunda está soldada con la tercera y cuarta, y muchas veces hasta con la quinta y sexta; la columna vertebral se compone además de 12 vértebras dorsales, 9 lumbares, y de 24 á 26 caudales; el esternon, sesgado por delante y detrás, está perfora-

do en el centro; los omoplatos son anchos y bajos; el húmero, muy grueso en la articulación superior, y plano en la parte inferior, está unido sólidamente con el antebrazo; la mano se compone de siete huesos metatársicos, con cinco dedos de cinco, cuatro y tres falanges. La cabeza, cilíndrica y redondeada por delante, ocupa la séptima parte, poco mas ó menos, de la longitud total del cuerpo; el tronco es muy prolongado y casi fusiforme; el hocico, muy corto, ancho y grueso, es un poco mas corto en su lado derecho y no se marca mucho su separación de la frente; su cara anterior es casi vertical; los ojos, están muy bajos en los lados de la cabeza, y un poco mas arriba de la punta del hocico; á 0<sup>m</sup>,15 de distancia de esta parte hállanse las orejas, que son sumamente pequeñas; el orificio de las fosas nasales, en forma de media luna, está en el centro de la frente, entre los ojos. De este orificio parte una especie de tubo en dirección á dos bolsas situadas debajo de aquel; estas bolsas, anchas y revestidas interiormente de una piel de color gris oscuro, se comunican con la laringe y pueden cerrarse en la parte superior por una especie de tapa. La aleta dorsal, está indicada solo por un repliegue de la piel; las pectorales, situadas en el pri-

mer quinto del cuerpo, son cortas, de forma oval, y mas gruesas en la parte anterior que en la posterior; la caudal, muy grande, presenta una sesgadura profunda que la divide en el centro en dos grandes lóbulos. La piel es brillante, suave y aterciopelada; su color, segun parece, es susceptible de muchas variaciones segun el sexo y la edad. El color predominante del macho es blanco ó blanco amarillento, con numerosas manchas irregulares ovaladas en su mayor parte, bastante grandes y de un tinte pardo oscuro; mas espesas en el lomo, escasean en el vientre y tócanse casi en la cabeza. Las de la hembra son mas numerosas y pequeñas que las del macho; el color de los pequeños es mas oscuro que el de los adultos. Obsérvanse sin embargo tambien individuos casi blancos y otros parduscos. La longitud del narval puede llegar á ser de seis metros, segun dicen; pero comunmente no suele pasar de cuatro á cinco metros; las aletas pectorales tienen de 0<sup>m</sup>,30 á 0<sup>m</sup>,40 de largo; la caudal un metro ó 1<sup>m</sup>,30 de anchura.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— El narval habita

los mares del norte, entre el 70° y 80° de latitud, en el estrecho de Davis y en el mar de Baffin. Abunda en el estrecho del Regente, en el mar Glacial, entre Groenlandia é Islandia, en la Nueva Zembla y en las costas septentrionales de Siberia. Rara vez baja al sur del círculo polar: en las costas de Inglaterra se ha indicado cuatro veces su aparición y dos en las de Alemania: fueron arrastrados hasta allí en 1736.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**— No debe extrañarnos que los antiguos hayan propalado mil fábulas acerca del narval: un sér tan curioso debió excitar la admiración del hombre, y hasta que la ciencia no difundió sus observaciones, la imaginación tuvo ancho campo para exaltar la fantasía. El diente, en particular, ha sido asunto de muchos cuentos, y por mas que nos cueste, preciso es confesar que semejantes fábulas no han sido desechadas aun por el vulgo.

Estrabon habla de un unicornio marino de gran talla, que se encontraba á menudo en las costas de España junto con la ballena. Alberto el Grande, un poco mas explícito, dice

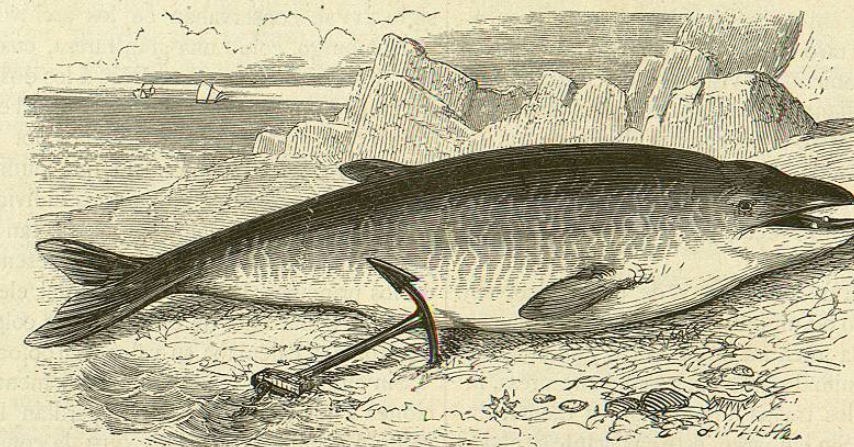


Fig. 319.—EL CIFO DE SOWERBY

que este animal es un pez; que tiene en la frente un cuerno, con el que puede atravesar á sus semejantes, y hasta los mismos buques; pero que es tan pesado, que todos los séres acometidos pueden evitarle fácilmente. Un autor desconocido dice que este monstruo marino es capaz de taladrar grandes navíos, destruirlos, y ocasionar así la muerte de un gran número de personas; pero que el Criador, en su infinita bondad, ha hecho á este sér tan pesado, que cuando le divisan las tripulaciones, tienen tiempo de huir. Roggefort fué quien dió el primer dibujo exacto; segun este autor, el narval se sirve de su cuerno para luchar con las ballenas y romper el hielo, por lo cual se ven á menudo individuos que tienen roto este órgano. Fabricio duda que el narval acometa con su diente, segun se creía, á los sollos y demás peces de que se alimenta, y que lo levante hasta acercar la presa á su boca, á fin de poderla coger con la lengua. Scoresby es de opinión que este diente es un órgano necesario para romper el hielo; nosotros le consideramos tan solo como una de esas armas de que están provistos á menudo los machos de una especie; pues de otro modo no sería fácil explicar cómo vive la infeliz hembra privada de este órgano, si tan indispensable fuera para su existencia.

En su patria se le encuentra casi siempre en manadas numerosas, porque es tan sociable como todos sus congéneres. «En la época de sus viajes, dice Brown, he visto manadas de muchos miles de individuos, que se oprimian en su marcha hácia el norte, asemejándose á un regimiento de caballería por la regularidad de sus movimientos. Esas manadas no se

componen siempre de individuos de un solo sexo, como lo creía Scoresby, sino de machos y hembras. En cuanto á sus viajes y la elección de su residencia, estos animales se parecen mucho á la beluga, pero son mas polares, pues solo al principio del invierno mas riguroso marchan hácia el mediodía, y apenas lo permite el hielo, vuelven hácia el norte. En la Groenlandia dinamarquesa no los ven con regularidad en las costas sino desde diciembre hasta marzo, y raras veces mas al sur del 55° de latitud norte. Cuando el hielo se extiende mas y mas, reduciendo así el espacio en que viven los narvales, estos se reúnen con las belugas y ocupan los pocos parajes que aun en el invierno mas riguroso quedan libres. Al salir á la superficie para respirar forman un conjunto tan compacto de cuerpos que, segun dice Fabricius, debemos admirar la destreza con que evitan herirse con sus colmillos. En estas observaciones, hechas tambien repetidas veces en los últimos tiempos, fúndase probablemente la suposición de que se valen de sus dientes para romper el hielo: mas bien debemos suponer que impiden su formación, por el gran número de individuos y sus vigorosos movimientos al sumergirse y salir del agua. Si los colmillos fuesen efectivamente propios para destrozar el hielo, no se comprendería porqué los narvales no rompen la capa cristalina en todos sus parajes favoritos, en vez de contentarse con lagos tan pequeños como los que habitan. Tal vez sean para ellos una especie de morada obligatoria, la cual no abandonan ni aun cuando los groenlandeses y esquimales, aprovechando la estación favorable, llegan para hacer una matanza entre ellos;